

ENTREMOS CON CONFIANZA AL TRONO DE LA GRACIA **Hebreos 4:14-16**

Hemos estado meditando estas semanas algunos aspectos de lo que significa la Gracia de Dios. He estado insistiendo en el tema porque, entre otras cosas, si es el nombre que hemos adoptado para este nuevo ministerio, debemos estar bien claros en su significado para poder vivirlo, es decir, para aplicarlo en nuestras vidas.

“Por tanto, teniendo un gran Sumo Sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión” (v.14).

Nuestro pasaje comienza con una frase clave: *“Por tanto”*. Esta frase significa la conclusión de algo que se dijo anteriormente. Así es que tendríamos que revisar qué se dijo anteriormente para poder entender lo que sigue que es lo que quiero tratar hoy. Tan solo en este mismo capítulo 4 encuentro dos temas importantes que toca el autor de la Carta antes de entrar a nuestro tema de hoy: (1) La importancia de reposar o descansar en el Señor, lo cual tiene que ver con la fe y la obediencia a Él (vv.1-11); y (2) la importancia de meditar todos los días en la Palabra de Dios y seguirla como nuestro manual de vida y conducta (vv.12-13). Porque, como dijo Pablo a Timoteo: *“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2Ti. 3:16-17)*. La Palabra de Dios nos enseña el propósito de Dios en nuestras vidas, la forma de alabarle, servirle, glorificarle, etc., para que ya no haya ese famoso *“yo lo hago a mi manera”*, o *“yo creo a mi manera”*, con lo cual se justifican muchos para en realidad no hacer nada, es decir, para no comprometerse con Dios. A diferencia de la Ley de Moisés, la Palabra de Dios no sólo examina todo nuestro ser sino que nos da la solución para corregir lo que está mal en nosotros para reconciliarnos con Él y tener ese encuentro permanente con nuestro Dios, Señor y Salvador.

Por eso siempre ha sido mi insistencia en la predicación y en la enseñanza, desde que el Señor me llamó a servirle, que todo lo que hagamos y digamos tiene que estar necesariamente fundamentado en la Santa y Bendita Palabra de Dios y nada más. No se le agrega ni se le quita nada. Hacerlo trae consecuencias graves (Ap. 22:18-19).

Pastor Oscar Salinas

Nuestro pasaje Bíblico de hoy presenta al Señor Jesucristo como el Sumo Sacerdote. Pero este Sumo Sacerdote no es como los otros sumos sacerdotes del Antiguo Testamento, ni mucho menos como los sumos sacerdotes del tiempo del Señor Jesús y de Pablo. Este es uno que ha traspasado los cielos; de hecho, el Único (*Jn. 3:13*). Este Sumo Sacerdote es Grande por cuanto es el Hijo de Dios. En Él depositamos nuestra fe y confiamos nuestras vidas y por eso nos mantenemos firmes en lo que profesamos. *Profesar* significa *confesar, afirmar o declarar*, en este caso, confesar, afirmar y declarar nuestra fe en Cristo Jesús. La palabra tiene el sentido de hacerlo de una manera pública. Es decir, que no importa lo que parezca o se vea, no importa si todo parece estar en contra, si parece que todo está perdido, que ya no hay solución, cuando todo se ve oscuro, yo creo, declaro y afirmo, a mí mismo, y a todo el mundo, que Cristo sigue estando en control de mi vida, que mi vida está en Sus manos y que por lo tanto yo puedo esperar y descansar en Él. Tal como lo hizo nuestro Señor Jesucristo que siempre sostuvo su fe ante las amenazas de los escribas y fariseos, frente al concilio que lo juzgó, frente a Poncio Pilato y frente a todas las personas que estuvieron presentes en Su Crucifixión. Fue fiel hasta la muerte. Si Él lo hizo, yo también tengo que hacerlo.

Muchas veces Dios nos lleva a situaciones extremas para producir en nosotros una fe extrema que vence circunstancias extremas. La fe nos da la victoria, como nos dice el Apóstol Juan: *“Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe”* (*1Jn. 5:4*). Por eso es tan importante retener nuestra fe a pesar de los obstáculos y aflicciones que se nos presentan en la vida. Retener significa aferrarse, agarrarse fuertemente. Al estar el verbo en tiempo presente significa una acción que continúa. Es decir, retener, agarrarse fuertemente o aferrarse a nuestra fe en Cristo es una acción de todos los días, sin importar lo extremo de las circunstancias. Al final se verá la recompensa. Por eso es bueno leer, estudiar y meditar en la Santa Palabra de Dios, para que, además de lo que ya vimos que Pablo le dijo a Timoteo (*2Ti. 3:16-17*), conozcamos más al Señor y descansemos en Su poder, en Su amor, en Sus promesas, en Su gracia. La gracia y la fe son inseparables.

Por la superioridad del sacerdocio del Señor Jesús, los hebreos son llamados a mantenerse firmes en su confesión de fe en Cristo y no regresar al sistema religioso sujetos a la Ley. Cristo está por encima de cualquier religión en el mundo.

Pastor Oscar Salinas

“Porque no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino Uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” (v.15).

El sumo sacerdote del Antiguo Testamento era el mediador entre el hombre y Dios, además de ser el encargado de dirigir la alabanza a Dios y de dirigir los sacrificios por los pecados que se presentaban delante de Dios, era también el maestro religioso del pueblo. El sumo sacerdote era el superior, la máxima autoridad, de todos los sacerdotes y levitas del Templo. Se requería de él un alto nivel de santidad.

En la Carta a los Hebreos se presenta al Señor Jesús como superior al sumo sacerdote. Él es el Gran Sumo Sacerdote. Este es un término que solo se aplica al Señor Jesús en toda la Biblia. Para nosotros hoy, debería ser fácil de entender por qué. Él ofreció el Único sacrificio permanente al Padre para perdón de nuestros pecados, siendo Él mismo ese Cordero sacrificado (*Heb. 10:12,14*). Este Gran Sumo Sacerdote conoce nuestra naturaleza por experiencia propia, es decir, porque Él también la vivió y por eso nos comprende a la perfección. Él mismo ha sufrido la tentación en carne propia, al igual que cualquiera de nosotros, Él también experimentó grandes sufrimientos, desprecios, rechazos y burlas, como cualquiera de nosotros. La diferencia era que Él tenía nuestra debilidad física, pero no nuestra debilidad moral por el pecado, así que Él no pecó. Por lo tanto, Él puede comprendernos y compadecerse de nosotros. La palabra *compadecer* no significa tener lástima; significa *experimentar junto a*. Esto quiere decir que Él ha experimentado las mismas tentaciones y aflicciones que nosotros y mucho más, sin embargo, ha salido victorioso de cada una de ellas. Por lo tanto, nos puede llevar a salir victoriosos también nosotros de cada una de ellas. La Palabra de Dios dice que *“No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar” (1Co. 10:13)*. La palabra *tentación*, en griego, es la misma que se traduce como *prueba*. Por cierto, de la palabra *compadecer* en griego, obtenemos la palabra *simpatía* en español. En nuestras pruebas, no hay nadie que nos pueda entender mejor que Él. No hay nadie que nos pueda ayudar mejor que Él.

“Acerquémonos, pues, confiadamente al Trono de la Gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (v.16).

Pastor Oscar Salinas

¿Cómo es posible salir delante de las tentaciones, de las pruebas, de las luchas diarias?, ¿cómo es posible retener nuestra profesión de fe?, ¿cómo es posible descansar en Él, fortalecernos en Él y poder vivir una vida de fidelidad a Él? Todo es posible cuando entramos al Trono de la Gracia. El Trono de la Gracia es el Trono de Dios. El verbo “*acerquémonos*” está en tiempo presente, lo cual significa una acción de todos los días. Al Trono de la Gracia se entra en oración.

¿Por qué Pablo tiene que decir que se puede entrar confiado al Trono de la Gracia? Recordemos que Pablo le está escribiendo a los hebreos; los hebreos son judíos, así que ellos conocen perfectamente el Antiguo Testamento, y ellos saben muy bien que en la época del Antiguo Testamento, y aún en la época del Señor Jesús, el pueblo no se podía acercar a Dios; solamente podía hacerlo el sumo sacerdote y esto solamente una vez al año cuando entraba al Lugar Santísimo del Tabernáculo y después, del Templo (*Lv. 16*).

Pero con Cristo las cosas han cambiado. Desde que entregó Su vida, dice la Palabra de Dios que el velo del Templo que separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo, en donde estaba la presencia de Dios, se rasgó en dos partes (*Mt. 27:51 / Mc. 15:38 / Lc. 23:45*), lo cual significaba que ya no había nada que impidiera el acceso a la presencia del Padre, por el sacrificio de nuestro Señor Jesucristo. Por eso ahora Pablo dice que podemos entrar confiadamente, es decir, sin dudas o miedos, a ese Trono que antes era inaccesible porque Cristo ya abrió el camino. Ya no se necesita de un sumo sacerdote para tener acceso a la presencia del Padre. El Gran Sumo Sacerdote ya la abrió, ya está libre para toda persona. La puerta está abierta y el Señor esperando que usted y yo entremos.

Pablo dice más; dice que es un Trono de Gracia y no de Juicio. Es decir, que no recibiremos allí lo que merecemos, sino lo que no merecemos: misericordia y gracia; misericordia por el fracaso pasado y gracia para la vida presente y futura. Las palabras “oportuno socorro” tienen el sentido de “justo a tiempo”, es decir, en el momento en que más lo necesitamos, nunca antes, nunca tarde; cuando más nos haga falta, antes de caer vencidos. El Trono de la Gracia es nuestro dulce refugio. El rey David lo diría de la siguiente manera: “*El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente*” (*Sal. 91:1*). Por cierto que este Salmo

Pastor Oscar Salinas

describe todo lo que podemos encontrar en el Trono de la Gracia: esperanza, seguridad, protección, fuerza, victoria, justicia, refugio, gloria, larga vida, sanidad, y mucho más, como provisión y restauración.

Conclusión.

Este pasaje Bíblico es un llamado a la oración, a la lealtad y a la perseverancia. Estos son componentes necesarios de la fe, tal como Pablo le dijo a los Efesios: *“en quien tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en Él” (Ef. 3:12)*. *Perseverar* significa *resistir, mantenerse firme y continuar*. En este sentido, Pablo nos exhorta a seguir aferrados a la fe en nuestro Señor Jesucristo quien, como nuestro Gran Sumo Sacerdote, es nuestro mediador entre Dios y nosotros, es quien nos guía y nos enseña. Es quien entiende nuestros sufrimientos, dudas, temores, debilidades. Él nunca nos deja solos y quien nos lleva de victoria en victoria (2Co. 2:14). Como nuestro Gran Sumo Sacerdote Él es nuestra máxima autoridad en todo sentido; a quien debemos obedecer y servir y nuestro ejemplo a seguir. La perseverancia en Él es parte de la obediencia que Él espera de nosotros. Lo que tenemos que hacer es acercarnos a Él. De hecho, cuando se presentan todos estos obstáculos, desánimos y tentaciones para abandonarlo todo, es cuando más urgentemente tenemos que acercarnos a Él. Siempre hay una solución; se encuentra en la misericordia y gracia de Dios que siempre llega en el momento justo para quien se acerca a Él.

Él ha vencido y nos ha mostrado el camino de la victoria: la fe, como dice el Apóstol Juan: *“Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe” (1Jn. 5:4)*. Dice la Palabra de Dios que sin fe es imposible agradar a Dios (Heb. 11:6). Por la fe en Cristo podemos entrar al Trono de Dios en donde encontraremos, no juicio, sino misericordia y gracia en el momento justo en que lo necesitamos. Allí en el Trono de la Gracia es que seremos restaurados, sanados, fortalecidos y levantados para continuar haciendo lo que Él nos llamó a hacer. Vale la pena entrar cada día, a cada rato, al Trono de la Gracia. La puerta está siempre abierta y el Señor siempre dispuesto y disponible. Aprovechemos uno de los más grandes privilegios que tenemos los hijos de Dios. La decisión es nuestra. Amén... Vamos a orar...